

Creciendo en el país autoritario, La memoria infantil de la dictadura militar argentina, 1976-1983”.

de la torre y Liliana Andrea.

Cita:

de la torre y Liliana Andrea (2014). *Creciendo en el país autoritario, La memoria infantil de la dictadura militar argentina, 1976-1983”*. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-099/145>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCvm/pRb>

Creciendo en el país autoritario. La memoria infantil de la dictadura militar argentina, 1976-1983

Autora: de la Torre Liliana Andrea

Estudiante de la Licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes.

Correo electrónico: lilianadelatorre2002@yahoo.com.ar

Introducción

El presente trabajo es una aproximación del que presentaremos en el marco de la tesis final de Investigación en la Licenciatura en Ciencias Sociales. En mismo intentaremos abordar la problemática de la memoria y su resultante como recuerdos de los que fueron niños en la última dictadura militar.

En el proceso de investigación hemos tenido que abordar en primer lugar, la historia reciente en la Argentina, y en ello el tratamiento de la memoria, teniendo como parámetro la problemática de la infancia en aquellos años.

Transcurriendo nuestra investigación hasta el momento no hemos podido hallar material que trate el problema en lo específico, pero hemos encontrado trabajos que nos han servido de apoyo para introducir al tema. En algunos se trabaja sobre los recuerdos inmediatos de los niños a poco de terminar la dictadura rescatando una memoria fresca en cuanto a sucesos y en otros hemos encontrado relatos de jóvenes de “hijos de desaparecidos” que cuentan en primera persona sus experiencias personales en forma novelada, e histórica que nos han servido de fuente para hacer una aproximación de lo que estamos buscando.

El lugar de la infancia en los años de plomo, ha sido escasamente abordado, Existen estudios que toman a los niños como protagonistas como los de José Luis Moreno, o María Bjerg, pero la ubicación cronológica de estos trabajos es muy anterior a los intereses de la llamada historia reciente o historia del tiempo presente.

La historia del tiempo presente o la historia del pasado reciente de la Argentina han tenido un gran desarrollo en los últimos años. Las década de 1960, 1970 y la dictadura

militar han sido sus temas más estudiados y convocantes, como lo revelan algunas de las obras que citamos en la bibliografía cuyos autores son Marina Franco y Florencia Levin, Marcos Novaro y Vicente Parlemo, Patricia Flier, Patricia Funes.

Por su parte, la Historia Oral también tuvo un gran desarrollo en la Argentina y si bien los estudios pioneros de Dora Schwarzstein y su grupo de trabajo centraron su interés en tópicos de la primera mitad del siglo XX (inmigrantes de postguerra, exiliados políticos de la Guerra Civil Española, por dar algunos ejemplos), las organizaciones guerrillera, la violencia política y la dictadura militar también han sido, en los últimos tiempos, objeto de la Historia Oral no sólo en Argentina sino en América Latina como lo demuestran algunos de los trabajos de Pablo Pozzi citados en la bibliografía o la existencia de una Red de Estudios de Historia Oral (Relaho) a nivel latinoamericano.

Sin embargo, el lugar de la infancia en los años de plomo todavía no ha sido abordada, quizá porque la historia de la infancia en ese período ha despertado poco interés en la historiografía argentina.

Nos proponemos llegar a conclusiones generales a partir de un puñado de casos porque nuestro horizonte de preocupación no es la representatividad desde el punto de vista cuantitativo. Suscribimos a los postulados epistemológicos del análisis narrativo según los cuales, en este tipo de trabajos lo que cuenta no es la cantidad (y por ello la representatividad) sino la interpretación de la manera en que las personas construyen sus memorias y se representan a sí mismos y al período histórico al que están rememorando. Entonces, nuestra preocupación es la representación y no la representatividad.

Existen muchas publicaciones en la actualidad que refieren a la infancia en dictadura, páginas web, libros editados por “H.I.J.O.S”, novelas, películas que intentan enmarcar el mundo de la infancia a través de los hechos y del estudio de ese actor social que es el infante. Todo esto siempre bajo la mira adulta, lo que nosotros intentamos es, buscar por medio del relato oral, como transcurrieron la infancia en un momento en el que si bien muchos dicen no saber, no haber oído, no haber visto, los niños con la perspicacia que los caracteriza, tienen en sus memorias sucesos, recuerdos, e imágenes que representan un período que les es común, y que según sus distintas interpretaciones, nos pueden decir cómo han transcurrido esos años.

Esos lugares comunes, como la escuela, la familia, el barrio, la televisión, los juegos son los que nos dieron pie para que los relatos surjan de manera, paulatina a través de las distintas entrevistas que realizamos con quienes desde la adultez pueden llevarnos a esas infancias que evocan desde el presente

Nuestro interés se encuentra en la narración de los que atravesaron esa etapa siendo niños, y que de una u otra forma, directa o indirectamente han tenido algún episodio que refleje un recuerdo. Nuestro proyecto está basado en la comparación de esos recuerdos, ya que nuestras entrevistas son realizadas de manera estratégicas, en distintos puntos geográficos, de la provincia de Buenos Aries con el objetivo de demostrar las distintas intensidades del accionar militar y como esto quedó reflejado en la vida de los niños actores y participes necesarios de un momento histórico, y que a nuestro entender no se los ha tomado demasiado en cuenta.

Las entrevistas serán abordadas en la ciudad de La Plata, y en barrios periféricos de Quilmes. Con ello intentamos demostrar que, la virulencia del accionar de la dictadura no fue la misma en las ciudades, que en los barrios, donde la represión era más descarnada y en ocasiones, a plena luz del día.

Salvo contadas ocasiones, las que también pretendemos abordar, los niños estaban informados de algunos de los sucesos del momento. En estos casos se los informaba según la comprensión que estos pudieran tener, de acuerdo a su edad, ya que en ocasiones y por diversos motivos podrían estar expuestos en su seguridad.

En estos casos hablamos de niños cuyos familiares y/o conocidos podrían tener alguna filiación partidaria o militante que, como ya sabemos por lo que muestra la historia fueron las primeras víctimas del accionar de la dictadura.

De todas maneras, nuestra investigación pretende demostrar que, más allá de las circunstancias territoriales, sociales, familiares etc, la mayoría de los adultos que atravesaron su infancia en dictadura tienen cuanto menos un recuerdo que los hace parte de un común de la época.

Los niños crecían, jugaban, miraban tele como si a su alrededor no pasara nada... o si, pero no había que decirlo. En esa Argentina convulsionada, los niños se desarrollaban de manera natural, como en todas las épocas, al amparo de sus mayores. Por aquellos años, no se les daba mayores explicaciones de la realidad a los pequeños de la casa, se

evitaba deliberadamente que cualquier situación que pudiera dañarlos. También es cierto que para los adultos resultaba muy difícil explicar lo que sucedía porque en algunos casos, el dolor les pegaba de cerca.

Los niños a los que nos referimos, por cuestiones de cultura de época y costumbre familiar, generalmente se encontraban al margen de los acontecimientos diarios, que formaban parte del mundo adulto, “no pregunte, no se meta son cosas de grandes” eran las respuestas más comunes e indiscutibles para un niño de la época.

Desde de esta reflexión nuestra hipótesis es que la dictadura militar argentina de 1976/83 y particularmente su ejercicio del terror a través de la desaparición de personas es uno de esos hechos que no se olvidan y que, independiente de la condición socio-ideológica y la ubicación geográfica de los niños (más lejos o más cerca de los centros neurálgicos y escenarios de la violencia de Estado) la construcción de la memoria infantil tuvo como denominador común las vivencias de infancia.

Esa marca no necesariamente debe ser considerada como un trauma, pero sí como una huella que influyó profundamente en la conformación de una memoria generacional.

La narración de estos niños, hoy adultos es lo que nos interesa buscar, tener una mirada de la memoria infantil que dé lugar a otros análisis posteriores.

METODOLOGÍA

Para este ejercicio apelamos a personas adultas, que hayan nacido entre los años 1965 y 1972 para que nos relaten sus historias de infancia.

Estos niños que al momento de la dictadura tendrían entre 4 y 12 años tienen una visión diferente de lo acontecido por aquellos años específicamente, por las edades que transcurrían, mientras algunos estaban en la pre adolescencia otros no habían salido de su niñez, por lo tanto las visiones y relatos son dispares, por motivos diferentes, más allá de sus edades, las diferentes vivencias están marcadas por sus lugares de origen y residencia, clase social, distintos vínculos de familias etc.

La forma de abordaje es la entrevista abierta, como método de investigación, ya que sus narraciones son las que echaran luz sobre nuestra búsqueda.

"La memoria es la vida, siempre llevada por grupos vivos y por eso, en evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia, inconsciente a sus deformaciones sucesivas, vulnerable a todas las utilizaciones y manipulaciones (...)."Es un fenómeno siempre actual, (...) no acepta sino los detalles que le convienen; se alimenta de recuerdos indefinidos, telescópicos, globales o flotantes, particulares o simbólicos, ella es sensible a todos los modos de transferencia, censura o proyección. La memoria instala el recuerdo en lo sagrado".¹

Maurice Halbwachs, en "*Memoria colectiva*" indica que, somos capaces de recordar en compañía de otros, pero para ello hay que enmarcar esa memoria en lugares comunes a las que pertenecemos².

Suele suceder que cuando estamos en compañía podemos recordar poniendo a funcionar la memoria y en cualquier momento, vienen a nosotros, colores, olores y momentos que parecían olvidados.³

Hoy buscamos para este trabajo a quienes pasaron su infancia en la última dictadura militar, (1976...1983) Aquellos a quienes lo común y cotidiano por una suerte de reparo o protección les ocultaban la verdad en algunos casos o eran demasiado explícitas en otros.

Hay niños que han transcurrido sus historias sin demasiados sobresaltos, otros no corrieron con esa suerte. Muchos en el interior del país tuvieron, poca influencia de lo que pasaba y en tal caso lo que pasaba quedaba muy lejos como para que les marcara algún recuerdo.

¹ Pierre Nora, "Entre Mémoire et histoire. La problématique des lieux", en Nora, *Les Lieux de Mémoire*, 7 vols, Paris, 1983-1994.

² Halbwachs Maurice, *Los marcos sociales de la memoria*: "Podemos recordar solamente con la condición de encontrar, en los marcos de memoria colectiva, el lugar de los acontecimientos pasados que nos interesan. Un recuerdo es tanto más fecundo cuando reaparece en el punto de encuentro de un gran número de esos marcos que se entrecruzan y se disimulan entre ellos. El olvido se explica por la desaparición de esos marcos o de una parte de ellos, siempre y cuando nuestra atención no sea capaz de fijarse sobre ellos, o sea fijada en otra parte (la distracción es a menudo la consecuencia de un esfuerzo de atención, y el olvido es casi siempre el resultado de una distracción). Si bien el olvido o la deformación de algunos de nuestros recuerdos se explica también por el hecho de que esos marcos cambian de un periodo a otro. La sociedad, adaptándose a las circunstancias, y adaptándose a los tiempos, se representa el pasado de diversas maneras: la sociedad modifica sus convenciones". *Los marcos sociales de la memoria*, Anthropos editorial, coedición con las universidades de Concepción (Chile) y la Central de Venezuela, Barcelona, 2004.

³ "Abordar la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones, y hay también huecos y fracturas" Elizabeth Jelin. "*Los trabajos de la memoria*", siglo veintiuno, España 2001 cap 2

Otros en cambio tuvieron que vivir una infancia nómada, con reiteradas mudanzas, cambios de domicilios y de escuela, en un desarraigo permanente, con familiares inventados, y amigos que debían olvidar.

El antropólogo francés Marc Auge sostiene que es el olvido el que da forma, el que moldea a la memoria. Entonces, podríamos pensar que hay hechos, situaciones y procesos que no pueden por su contundencia caer en el olvido y que, si éstos son vividos durante la infancia necesariamente marcarán y delimitarán a la memoria adulta. ⁴

La narración de estos niños, hoy adultos es lo que nos interesa buscar, tener una mirada de la memoria infantil que dé lugar a otros análisis posteriores.

En nuestro trabajo utilizamos el método de la entrevista abierta, esta se logra con acuerdos previos entre ambas partes. Lo natural en las entrevistas es la ansiedad del entrevistado por relatar su infancia, frecuentemente, vienen con una especie de discurso sobre qué decir, y esto justamente es lo que hay que soslayar. Para las primeras entrevistas, preparamos un ambiente, que sea cómodo para el entrevistado, nunca olvidamos lo que buscamos y es la memoria de un niño que siempre suele ser más sensible. Buscamos que su relato fluya naturalmente, ellos ya saben al momento de la entrevista cual va a ser la temática, o al menos tienen algún indicio, sus infancias.

Hablar de la infancia nos puede llevar a lugares inciertos, por un lado lo primero que surge es la escuela como común denominador, los juegos de época, la familia y en ella alguien en particular que los haya marcado desde el afecto o desde el rencor, miedo, bronca, dolor, etc.

Es muy difícil entender desde la niñez que sentimientos despiertan algunos personajes, y más difícil aun es tratar que ese adulto los interprete.

Los niños aman y odian con la misma intensidad de un momento a otro sin escalas, por lo tanto un momento agradable puede pasar a ser lo opuesto por el regaño de un adulto que con justa razón o no, hace un corte en este momento, de placer transformándolo en un momento de displacer.

⁴

Marc Auge; *Las formas del Olvido*, Gedisa, 1998.

No es la consecuencia traumática lo que vemos a analizar, sino intentar mirar a través de sus relatos, cuáles fueron las marcas que como común denominador hayan quedado impresas en las memorias de los “niños de la dictadura”.

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA.

Nuestro trabajo requiere de una breve introducción histórica al tema que estamos tratando. Para ello nos afirmamos en trabajos de historia reciente y documentos que nos sitúen en el momento histórico.

Decimos que es una breve introducción porque lo que nos interesa rescatar de ese período es la memoria de los que fueron niños en ese período, por lo tanto la introducción es a fines de orientación e información, y no de indagación sobre un tema del cual ya se han escrito varios tomos y seguramente falten muchos más.

De todas maneras estaremos retomando ese momento cuando el caso requiera, sobre alguna acotación por parte de los entrevistados respecto de alguna situación puntual.

Este marco histórico, será además de sostén para las entrevistas, ya que nos permitirán indagar con más profundidad en los recuerdos de estos niños ya adultos, y dar un marco a la entrevista.

Durante los años 1976-1983, Argentina vivió sumergida en una obscuridad, de la que llevó tiempo salir. Aun hoy podemos decir que quedan algunos atisbos de esa noche larga.

La historia del Terrorismo de Estado en Argentina se escribe de un modo consecuente con la imposición que las clases dominantes hacían a ese mismo Estado. En este sentido fue necesario para este sector, recurrir a las fuerzas represivas para contener de algún modo a las demandas y los planteamientos de las clases y los grupos subalternos, que se oponían a estas medidas o cuando trascendían los límites que los poderosos consideraban aceptables

Los 60' se vieron convulsionados por uno de los tantos gobiernos de facto que sacudieron al país, se prohibía nombrar a los líderes que llevaron al pueblo a una de las más importantes recuperaciones sociales de las que se tenga memoria, se pretendía que

los estudiantes fueran obedientes, y los obreros sumisos.⁵ Demasiadas pretensiones para quienes habían sentido de cerca, el privilegio de de conquista que da la lucha.

Con todo esto, la masividad de las luchas populares surgidas en los últimos años de la década del 60, lograron unificar a distintos sectores en reclamos comunes, solidarizándose mutuamente como en lo que fuera denominado en el “El Cordobazo” en el 69’, donde la característica principal fue la insurrección conjunta de obreros y estudiantes. Este hecho marcó sustancialmente el modo de ejercer la política y los reclamos, populares, dado que encontró a los sectores más vulnerables a la política reaccionaria y represiva del gobierno de Onganía, aunados en la lucha, que marcaría el rumbo a su derrota.

Entrando en los 70’, con un sector de la sociedad activo en distintos intereses ideológicos, y con muchos más intereses foráneos que miraban en nuestro país la posibilidad de explotar económicamente al sus máximos recursos, nos encontramos con una población que lucha por sostener sus conquistas.

El 20 de junio de 1973, Perón retornó al país y disputa la hegemonía haciendo uso de todo su peso político, llevando a la renuncia forzosa de Cámpora Y Solano Lima electos en marzo, como paso previo a la convocatoria de elecciones. Las elecciones se llevaron a cabo finalmente el 23 de setiembre, donde se impuso con una amplia mayoría (61,9 % de los votos válidos emitidos) la fórmula, Juan D. Perón – Estela Martínez de Perón. Un nuevo momento histórico había comenzado en la Argentina. Juan Domingo Perón falleció, el 1 de julio de 1974, su sucesora constitucional Isabel Martínez de Perón, trató de construir su liderazgo, pero los intereses de distintos capitales extranjeros ya ponían en relieve la situación económica de un país dependiente. Frente a esto miles de jóvenes que querían un cambio revolucionario, fueron instrumento de los sectores que una vez más veía en el golpe de Estado, una salida al desorden social.

La historia argentina y la historia del Estado represor se conjugan en un mismo lugar, es imposible pensar que la última dictadura militar, con todo el horror, y muerte que significo para más de 30000 familias, surgió de manera espontánea un 24 de marzo de 1976.

⁵ El advenimiento de la “Revolución libertadora”, produciría en este momento un giro radical en las políticas públicas perseguidas hasta entonces. La naturaleza autoritaria y represiva de este gobierno de facto llegó al extremo de prohibir por decreto nombrar al ex Presidente Juan Domingo Perón y a su a su movimiento, ostentar imágenes o expresiones que aludieran al “Peronismo”- **Decreto Ley 4161, 5 de marzo de 1956, Boletín oficial, 9 de marzo de 1956**

Ese día, los argentinos volverán a ver, “Las Botas” en sus calles. Apenas iniciado el día se decretó el estado de sitio, y se ordenó a la vida de la población en, rutinas que debían ser obedecidas, como el toque de queda, se prohibieron muchas de las actividades que la población llevaba a cabo en sus vidas cotidianas. Se debía silenciar, ocultar, reprimir, todo lo que ostentara algún atisbo de libertad.

Las cifras oficiales, dicen 30000, los organismos de Derechos Humanos, calculan dos o tres más por cada uno de ellos⁶. Los desaparecidos en la Argentina pasaron a ser un nuevo actor social, latente, inmóvil, invisible.

A cada uno de ellos se les intentó desaparecer sus historias de vida, su misma existencia, no habían sido, “*no está, no existe, está desaparecido*”, fue la respuesta.

ENTREVISTAS.

Nuestro proyecto tiene como iniciativa trabajar con personas que al momento de las entrevistas cuenten con cuarenta y uno y cuarenta y ocho años. La razón de esta franja etárea se debe a que en los casos de niños mayores, en algunos, casos debido a los modos de vida de la época tenían mucha información respecto de lo que acontecía en el país y en el caso de los más pequeños respecto de esas edades no estaríamos trabajando con recuerdos fehacientes, sino con recuerdo que pueden estar delimitados por experiencias externas a estos.

Hemos reflexionado además que, el método comparativo entre niños que al momento de la dictadura vivían en centros urbanos y en barrios de la periferia, es rico por lo disímil de las experiencias ya que la virulencia con que atacaban las fuerzas represivas en estos últimos fue más visible y descarnada, exponiendo estos a vivencias cotidianas que quedarían marcadas en sus recuerdos de infancia.

PRIMEROS CASOS

Testimonios

Como primeras aproximaciones de las entrevistas realizadas podemos destacar que, en los 6 casos entrevistados, se trata de niños que en su momento tendrían entre seis y cuatro años.

⁶ Revista del Equipo Argentino de Antropología Forense, año 2010.

Dos de los casos entrevistados pertenecen a la misma familia, niña de 6 años hacia 1976 y varón de 4 años hermanos, de aquí en adelante, la niña será (P) y el niño (D). Estas entrevistas nos demostraron que al pertenecer a la misma familia los recuerdos de infancia, más concretos están relacionados a la vida cotidiana, juegos infantiles, escuela, etc. pero que al tratarse de niños pertenecientes a una familia comprometidas en militancia activa, no estaban demasiado ajenos a las circunstancias que se vivían por aquellos años.

Al respecto nuestra entrevistada destacó que, al menos en su caso, tenían una información que quizás resultara demasiada para la edad en cuestión, es decir que más allá de la edad y de la inocencia que significa la niñez estos tenían algún grado de conciencia respecto de los sucesos.

En el caso del niño (D) recuerda algunas situaciones, pero debido a la edad y tal vez al ser del sexo opuesto las versiones vertidas en la entrevistas son diametralmente opuestas a las declaraciones de su hermana.

En este caso, la niña (P) si recuerda los vaivenes de una familia movilizada, pero para su hermano, la normalidad con que este tomaba sus días no distan mucho de cualquier pequeño de la época.

Otro de los casos entrevistados, niña (M) de ocho años en el año 1976, perteneciente a un barrio periférico, si bien según lo expuesto anteriormente, la represión estaba mas expuesta, en este se trata de una niña que, en la entrevista no hemos podido encontrar sesgos que vinculara alguno de sus recuerdos respecto de nuestra indagación, es decir no pudo recordar ningún elemento que vincule a su infancia con la dictadura militar, o cambios circunstanciales en su vida cotidiana que así lo reflejen. Sus días en apariencia pasaron como el de una niña normal, en un barrio donde en apariencia no sucedía nada fuera de lo común mas allá de la escuela, el barrio, los cumpleaños y la televisión, sus recuerdos se limitan a los de una niña de clase media que, tuvo una infancia dentro de los parámetros normales para la investigación que estamos enfrentando.

El otro caso niña, (S) de 7 años es quizá el más comprometido ya que su relación con la militancia, la clandestinidad de su tío y la vida complicada la vinculaban directamente ya que esta era el nexo que coordinaba a la familia y la comunicación con este familiar

que vivía en la clandestinidad. Esta niña residía en un barrio de clase obrera, y humilde por donde se vivieron situaciones muy extremas respecto de la violencia institucional.

Lo que podemos ver en esta comparación es que en los casos de los niños de los barrios de la periferia, la naturalidad de los sucesos hacían que los estos no vieran nada fuera de lo común en la presencia militar cotidiana en sus zonas de residencia, como tampoco resultaba extraño que la gente de su entorno por alguna u otra razón se ocultara, escondiera o mudara por alguna circunstancia. Estas experiencias al ser tomada con naturalidad cotidiana resultan difíciles de recordar si no es con ayuda del entrevistador.

En el caso de los niños de las zona urbana lo que podemos ver hasta el momento es que, no tuvieron relación directa con, ni con experiencias traumáticas ni con sucesos que ellos hallan vivenciado prácticamente no recuerdan nada que señale como punto de conexión con nuestra investigación al menos en esta primera ronda de entrevistas.

Distinto es el caso de los hermanos que pudimos entrevistar donde las familias estaban ampliamente comprometidas en la militancia directa con la búsqueda de persona desaparecidas y con el reclamo de Madres de Plaza de mayo aun cuando dentro de la familia no hubiese ningún detenido desaparecido.

Estos niños tenían movimientos permanentes en sus domicilios, y era frecuente el traslado de otros niños a sus casa, a los que llamaban “primos” y que ellos mismos quedaran a cuidado de esos “tíos” que eran tan numeroso por fuera de la relación familiar.

En esos domicilio existían códigos que los niños interpretaban a la perfección, “cuando hablan los grande los niños se callan” se intentaba que estos o estén presente y si bien todo lo relacionado a las reuniones disfrazadas de cumpleaños, aniversarios o paseos familiares, esto niños tenían claro que esto que ocurría a su alrededor no era normal sino circunstancial, por esto es que nos dice al hermana mayor que ellos tenían las información que cualquier otro niño de su edad, es decir sus familias trataron de hacer comprender de la mejor manera por donde pasaba su lucha y su resistencia.

Otro de los entrevistados adulto (T), de cuarenta y siete años, el primer recuerdo que tiene es el del mundial de futbol 78', que compartido en familia parecía un momento de algarabía pero cuándo, lo cuenta en la escuela con sus compañeros uno de los niños le dijo que para él “no había nada que festejar” en su momento no entendió la “mala onda”

(sic) y recuerda que ese niño fue apartado del grupo de juegos, pero que con el tiempo entendió la razón, ese niño tenía en su círculo familiar un detenido-desaparecido. Como vemos entre este y aquel las mismas circunstancias históricas marcan diferentes características respecto de los recuerdos.

Este antecedente nos dio pie para seguir mirando ese suceso histórico, y es otro de los casos que cuenta respecto de ese evento futbolístico que su familia se hallaba dividida, entre la pasión futbolera, de los hombres de la casa, y las mujeres que luchaban en la búsqueda de un familiar, y recuerda las discusiones contradictorias que surgían, en la familia y que ella (niña de seis años), esto no significaba que los hombres de la casa no apoyaban el reclamo de las mujeres, pero miraban con agrado el evento que se desarrollaba por aquel momento en Buenos Aires, recuerda que salió a la calle con sus padre y sus tíos, a festejar en una camioneta, quedando en su casa la abuela y su madre en desacuerdo. Y claramente dice: “Yo no entendía porque estaba contenta cuando debía estar triste” (sic)

Las vivencias infantiles en medio de la conmoción adulta de la época marcaron, una suerte de contradicción inexplicable en las memorias de esos niños, a los que les tocó más o menos de cerca la dictadura, y que en aquel momento, sentían una gran confusión por el sentimiento que debían o no sentir, eran niños, los cumpleaños, las fiestas, los paseos formaban parte de ese mundo contradictorio en el que en algunos casos no sabían con exactitud que sentir.

En los casos en los que los recuerdo remontan solamente a juegos actos escolares, festejos familiares, vemos que por alguna razón, (al menos en esta primera entrevista) no tienen ninguna imagen que dé cuenta de lo que buscamos en su memoria infantil. Pero por lo expuesto anteriormente y con preguntas que hemos realizado a modo de interpelar ese recuerdo, es posible que en una próxima visita sigamos recordando.

TESTIMONIOS.

1-

La primera entrevista realizada fue a (P), hoy madre de dos niños, empleada pública, estudiante. Ante la propuesta de que relatara libremente su historia, la primera impresión que podemos relatar es la del nerviosismo con que se mueve, la primera reunión fue en un bar, y su actitud activa constante durante los primeros minutos. Manos transpiradas y

agitadas, gestos que nos indicaban lo que al final de la entrevista confirmó, “estaba re nerviosa”.

Su relato comienza de la siguiente manera; “Naci en Quilmes, en 1970, soy la primer hija de un matrimonio de docentes. Fui a la escuela pública como era de costumbre en los 70’...mmmm a ver que mas? (silencio). Bueno mi mamá era maestra y mi papá profe, así que la que nos cuidaba para que ellos pudieran trabajar era mi abuela, pobre vieja...hablo de mi abuela materna, y digo pobre porque mi mamá había sido hija única y le caímos cuatro nietos de golpe. Era un caos, mis hermanos y yo tenemos poca diferencia de edad, así que fuimos cayéndole en hilera y sin permiso...lo que más me acuerdo de la abuela eran las parvas de papas fritas que tenía que cocinar cuando había milanesas, porque milanesas sin papas fritas no va...y mis viejos siempre trabajando. Yo siempre era la que estaba con mi abuela ayudando...bah, hoy si me ayudan de esa manera les digo “no gracias” ja ja ja. El orden de aparición de mis hermanos fue (D) varón, mujer, y el chiquito varón. Con mi hermanos 8D) nos peleábamos todo el tiempo, por cualquier cosa, la tele, las figuritas, la comida, quien saludaba antes a mis viejos cuando llegaban y que se yo que mas...(silencio)

-E: contáme de la escuela.

“la escuela nada, era buena alumna, tenía que serlo, mi mamá era maestra y antes era como un peso extra, si te sacabas una mala nota, cuando todos decían “mi mamá me mata... yo decía ¡¡¡Siii encima la mía es maestra!!!, como si fuera más pesado.

-E: y tus viejos.

Y mis viejos nada...laburantes, hacían varios turnos para poder pagar la casa, los recuerdo corriendo todo el tiempo, es más hoy rondando los 70, corren todo el día, son laburantes militantes, yo no sé de dónde sacan la energía...siempre fueron militantes, sobre todo en docencia. Así que siempre tenían algo que hacer.

-E; volvamos a la escuela.

Mi escuela era una que estaba cerca de casa, para que no tuvieran que correr tanto, mi mama y mi abuela...bah digo yo, a lo mejor era la única que había, pero hoy que soy mamá y pensó en las corridas de mis viejos y mi abuela con cuatro pibes, creo que era conveniente una escuela cerca. Y mis amigos eran los del barrio, y como en todos lados,

los mismos de la escuela. Viste que antes no te movías tanto de la periferia de tu casa, además éramos más libres, solo alcanzaba con pegar un grito y recibir otro de respuesta.

-E; ¿Cómo es eso?

Claro vos te paras en la puerta y decís MAMAAA...PUEDO IR A LO DE FULANOO? Y te contestaban de adentro...BUENO PERO TE QUIERO ADENTRO ANTES QUE SEA OSCURO...ESTA CLAROOO!!!, y listo te ibas a jugar. Hoy mis pibes no me dan bola ni con un celular en el bolsillo, ja ja ja. Pero eso sí, había que hacer caso, porque si faltabas un minuto de mas, no sabes la que se armaba...mas en casa que...bueno como había muchos militantes, bueno hoy se que son o mejor dicho sé que eran militantes en esa época, nos tenían bien vigilados y cuidados.

-E; Contáme eso por favor.

“ Y si tal vez muchos chicos de mi edad no sabían que habías que tener tanto cuidado, es más una amiga me preguntaba porque tenía que avisar tanto si íbamos al quiosco de la vuelta, si ya sabían que estaba con ella en su casa, total en cinco minutos que íbamos a comprar caramelos no podía pasar nada...(silencio)

Yo tampoco entendía demasiado bien, pero tenía que hacer caso, eso estaba claro. En realidad mis viejos, fueron bastante claros en “eso” y mi abuela acompañaba, ella también sabía explicar. Y yo entendía los códigos de la casa, que había que decir y que no, que lo que PASA EN CASA NO SE CUENTA... y todo eso. Más tarde mi abuela, colabora en juntar a las Madres de los chicos desaparecidos del politécnico de Berazategui, y acompaño a las Madres de Plaza de Mayo de Quilmes, así que te imaginas, si bien nosotros no tuvimos desaparecidos en la familia, la sola idea rondaba ¿entendés?...los pibes que SI frecuentaban mi casa, ENTENDIAN COMO NOSOTROS, como que siempre había que tener cuidado, y a veces éramos como diez, todos en la casa de mi abuela, y solo salíamos cuando los venían a buscar de a uno por vez, con esos nenes no podíamos jugar en al vereda, solo adentro de casa... y si preguntabas ¿por qué? La respuesta era POR LAS DUDAS...y el por las dudas se iba haciendo costumbre con los años, como mas adelante ¿Llevas los documentos? Y vos decías ¿por qué? POR LAS DUDAS...y eso más que sugerencia sonaba a uana orden. Yo me daba cuenta que había preocupación, viste cuando los grandes hablan bajo y andad con el ceño fruncido...bueno eso y con los chicos que venían a casa a veces nos

acostumbrábamos a hablar en secreto jugando como grandes...me acuerdo un día estábamos en el patio sentados en ronda y viene una de las “tías” a traernos la leche y nos pregunta “¿a que están jugando?” y uno de los chicos dice “estamos jugando a una reunión”, después nos tuvieron que explicar que a eso solo se podía jugar en casa...”;claro imagináte si se nos ocurría jugar a una reunión en la escuela!”...

2.

Esta entrevista resultó en el domicilio del entrevistado, como ya había sido entrevistada su hermana, le pedí por favor me cuente su historia sin tener en cuéntalo que esta le hubiese contado. Se trata de una docente, padre de tres hijos, se encuentra un poco más tranquilo que su hermana.

”Mi nombre es (D),...te cuento todo lo de que mi abuela nos cuidaba y de mis viejos y eso...o ¿no?...

-E; Vos contáme, después vemos...

“Bueno, como ya sabes, soy el segundo de la familia, de cuatro hemanos, a quien cuido su abuela... ¿sigo?

-E; si, si

“La vieja era una santa porque hacíamos un despelote, en especial con mi hermana mas chica, porque éramos más compinches, con (P) nos peleábamos mucho, ppr eso que ella decía que era la mayor...en cambio con la otra era distinto nos juntábamos para hacerla rabiar por cualquier cosa, y (P) terminaba llorando porque, nos fajábamos j aja pero tonta no era se defendía...y eso a mí me daba una bronca, porque mamá le decía que se haga valer que se defienda y el viejo a mí que a las mujeres no se les pega, entonces yo terminaba siempre con un castañazo de mi hermana y encima con bronca...ja ja (silencio)

-E; en qué año naciste?

“en el 72, soy dos años menor que (P), y nada que te puedo contar, vivía en la casa de mis abuelos...bah vivía en mis casa con mis papás, pero era como que vivía con mi abuela, ¿te conto lo de las papas fritas?

-E; no me acuerdo.

“Ah si la vieja era famosa por los chancletazos que te ligabas si tocabas la fuente de papas fritas cuando hacía milanesas. Me acuerdo porque era re celosa con la cocina era su mundo, mi viejo es el día de hoy que a mi mamá le dice que su suegra cocina mejor que ella...ella nos hizo “bosteros” a todos...no sé porque ni como salió de Boca la vieja, pero era fanática....ahora que lo pienso...nunca pregunte eso...(silencio)

-E; qué no preguntaste?

De donde había salido tan “bostera”...bueno no importa. La cuestión es que la vieja era una capa.

-E; contáme de la escuela a que jugabas...

“Y... de la escuela que te puedo contar, me acuerdo que iba con mi hermana, nos llevaba mi viejo y no pasaba a buscar mi abuela, antes íbamos en una micro, desde casa, pero después nos llevaban ellos...yo iba al jardín y mi hermana se hacía la linda porque usaba esos guardapolvos que se usaban antes...los de tablitas con un moño atrás....bueno de esos y yo me divertía con ese moño... ja ja o sino con sus trenzas...un clásico. Después ya íbamos los dos a la primaria. (Silencio)

-E; te acordás ¿porqué dejaron de ir en micro?

“No...ni idea, ¿debería saberlo?

-E; no, preguntaba, me dio curiosidad, y de tus amigos ¿a qué jugabas?

“amigos tenía los de la escuela y os que “venían a casa”...bah esos eran mis “primos”. Bah les decíamos primos, después de mas grande me explicaron eso de la parentela, porque no entendía...Ah y un tiempo fui a la sociedad de fomento a jugar al futbol, ahí tenía algunos amigos, fui poco tiempo...no se porqué...no nos dejaban salir mucho y como “todo el mundo andaba corriendo” no podían llevarnos a todos lados, eso me daba un poco de bronca. Los chicos de la escuela, salían a andar en bici, y yo mirando, me dicen que eso de “no salir” fue poco tiempo pero a mí me parecía eteerno...me daba bronca...entonces me la agarraba con (P) porque ella trataba de explicarme yo no le daba pelota...

-E; Qué te quería explicar?

“porque teníamos que hacer caso, porque no podíamos jugar en la vereda, porque no podíamos hablar fuerte, ni contar a nadie que venían a “visitarnos”, y claro...era un pibe que iba a entender, mi hermana siempre fue más piola, no sé si por mas grande o porqué, pero pobrecita ella nos cuidaba, a mis hermanos y a los agregado cuando los había...

-E; y...entendías esas reglas o mandatos.

“No...yo tenía bronca, porque quería ir al club, quería andar en bici...pero a la distancia, se porque, los chicos no recibíamos muchas explicaciones, bah depende del chico no?...mi hermana al parecer estaba al tanto de todo, digamos que comprendió mejor...A veces nos ponemos charlar del tema y ella me dice que algunos chicos, los que digamos para el momento que se vivía, teníamos de algún modo en casa alguien que militaba, era necesario que estuviéramos medianamente informados, no te olvides que en la escuela buscaban, pequeños subversivos...eso era gracioso...porque yo vivía en “babia”. Siempre tenían que decirme y asegurarse que no abriera la boca...

3.

El caso de la (M) es el de una mujer que aun reside en el barrio donde transcurrió su infancia. (M) Es ama de casa, madre de una niña de 15 años. El barrio de residencia es “La Cañada” de Quilmes Oeste, cabe aclarar como particularidad que este barrio, fue duramente asolado por la dictadura militar, aproximadamente hay, 30 casos de detenidos desaparecidos, y en el último tiempo hallamos la existencia de casos que jamás han sido denunciados por lo que tener un numero real, es muy incierto. Esto lo destacamos porque dentro de las hipótesis de nuestro trabajo se encuentra, la comparación entre las zonas céntricas y las periféricas, sosteniendo que en los barrios más humildes la represión fue más violenta, porque no respetaba horario, ni presencia, presencia de menores, el barrio estaba militarizado y las personas debieron acostumbrarse a vivir con militares en la esquina de su casa, con cercamientos barriales, allanamientos intempestivos en la noche, tiroteos, gritos, y frecuentemente amanecían con el hallazgo de algún cadáver en las cercanías del arrollo. En este sentido, o La Cañada fue uno de los barrios de zona Sur mas asolados. Y sus niños estuvieron allí.

“Mi nombre es (M), Naci en Quilmes en el año 1968, y...bueno viví siempre acá en La cañada, esto ahora esta re poblado, cuando yo era chica había todo campo, hasta

llegando Pasco, se veía el Finescort, (frigorífico) y acá nomas estaba la aceitera...a veces era insoportable el olor inundaba todo el barrio. (Silencio)

-E; Contáme como era vivir en La Cañada.

Nada normal...ibas a la escuela, volvías a tu casa y nada más. Jugábamos ayudábamos en casa y mirábamos la tele, ese era nuestro pasatiempo, con mi mamá, la novelas o las películas del 11.(silencio)

-E; A que se dedicaban tus padres.

Mi mamá era modista, cosía para afuera y daba clases de corte y confección, a veces me llevaba con ella cuando tenía que vestir alguna novia o las chicas de comunión, eso me gustaba porque yo también estaba de fiesta y nos traíamos sanguchitos de miga para casa...mi papá trabajaba en la curtiembre, pobre murió joven tenía muchos problemas de salud por eso. (silencio)

-E; Tenés hermanos?

Si uno, por parte de papá, era viudo...pero mucho más grande...después vino a vivir la hija de una tía que vino de Corrientes, estuvo un tiempo, era más grande que yo, estuvo hasta los 18 o 19 años no me acuerdo, después se casó y se volvió a Corrientes, pero de mi mamá soy yo sola. Con mi mamá íbamos a buscar las telas para hacer los vestidos de novia en Capital a un lugar que era de judíos decía mi mamá. Ni me acuerdo, pero si me acuerdo que cuando volvíamos comíamos pizza de parados en Constitución, que rica!!!! Y de postre pedía uno de esos cuadraditos con crema que tienen una frutilla arriba... como se llamaba....sopaaa...sopa inglesa.

-E; y de la escuela ¿qué te acordás?

Me gustaba la escuela...me sentaba con la Mari mi amiga de la vuelta, siempre me senté con ella, me pasaba a buscar y mi mamá la esperaba con café con leche porque ella no desayunaba, no sé porque, pero creo que le gustaba el café con leche de mi mamá. Y después nos íbamos a la escuela...toda la primaria nos sentamos juntas, jugábamos al elástico, eso lo llevaba yo siempre le robaba a mi mamá una tira de elástico, ella pensaba que en el rollo venia menos hasta que un dia me cachó...yo creo que sabía, pero se hacía la tonta.

-E; y en el barrio tenias otros amigos.

Si Estelita, y el hermano y otros chicos de la cuadra con quienes íbamos a la canchita a jugar a la mancha, los domingos se hacían campeonatos, venia todo el barrio y de otros barrios también. A veces se armaban cada rosca, porque los tipos, tomaban de más y terminaban a los tiros, me acuerdo una vez ver a un hombre grandote arrancando uno de los postes para pegarle a alguien que se yo...lo que si sabíamos era que si empezaban los tiros había que salir corriendo y meterse en la casa más cercana hasta que pase...las vecinas ya sabían si se armaba...todos los pibes adentro ja ja ja.(silencio)

-E; y los tiros solo se escuchaban cuando se armaba alguna disputa por el futbol ¿o escuchaste algo en otra ocasión?

y...mira en La Cañada siempre hay tiros...siempre hay una ocasión, si gana Boca, si pierde...si se pone en curda alguno, si están afanando...pero yo no me acuerdo de alguna ocasión especial...

4.

El siguiente testimonio pertenece a (S), mujer de 50 años, ama de casa, madre de cuatro hijos, separada. Parte de su infancia transcurrió en el barrio Villa Itati, de Bernal, pero antes de eso residió con su familia en Dock Sud, de donde emigraron.

“Mi nombre es (S), tengo 50 años, estoy separada hace diez años, soy abuela de dos lindos nietitos, y trabajo en costura, por suerte todos mis hijos tienen trabajo así que lo que gano es para mí...¿Qué más?

-E; contáme como creciste, ¿cómo fue tu infancia?

Uh...enserio?... bueno yo nací en Capital, creo que en el Argerich, al menos eso me contaron porque mis hermanos me decían la porteñita, por eso, y vivía de chiquita en el Doke, en uno de esos conventillos todos amontonados, ahí vivimos hasta que yo tuve eeh...creo que unos 12 o13 años y nos tuvimos que venir para Itati...

-E; ¿Que te acordás de esa infancia en el Doke?

Nada bueno, la pasábamos muy mal éramos muchos, poca plata, había que trabajar desde que pudieras hacerlo, yo empecé a trabajar en una verdulería a los 9 años,

ayudando a la verdulera, lavando las papas, levantando la basura, no era mucho pero la verdura y la fruta me la traía casa y eso ya era mucho...

-E; ¿Cómo estaba compuesta tu familia?

Mi mamá, mi papá, cuatro hermanos más chicos que yo una tía que estaba sola con un montón de problemas y dos pibitos, un batallón digamos. Todos en una pensión en dos piezas a compartir, baño, y cocina. Me acuerdo las colas que había que hacer a la mañana para higienizarte, todos en fila con el rollo de papel, la toalla al hombro y el jabón en la mano...un clásico. Y las peleas los domingos por conseguir una hornalla para el agua de los fideos otraaa historia...después nos tuvimos que rajar, porque el marido de mi tía, el hermano de mi mamá, estaba metido en problemas y nos tuvimos que venir en manada a Itati, que recién se estaba poblando...(silencio)

-E; ¿Que problemas tenía tu tío?

Lo seguía la “cana”...bah la “cana” o los milicos no sé muy bien, pero que alguien lo seguía estoy segura, porque yo le llevaba comida y ropa a La Maciel, ¿conoces?

-E; No la verdad que no.

Bueno mejor... un lugar de mierda... y yo tenía que ir porque mi tío estaba en una casilla escondido ahí. Me mandaban a mí porque a pesar de tener dos hermanos mayores, eran grandotes y yo era más chiquita de cuerpo así pasaba como una nenita que paseaba en bote

-E; ¿Que le pasó porque lo seguían?.

“Yo la verdad no sé muy bien pero si sé que me toco bailar con la más fea, un día te armo un tiroteo cerca de donde estaba mi tío, y yo del miedo me escondí con el bote a la orilla del riachuelo, sonaron tiros toda la noche, y yo ahí escondida, a la mañana cuando calmo todo, me volví porque me habían dicho que si escuchaba algo raro no siguiera... eso te juro fue más que raro no me acuerdo haber tenido tanto miedo jamás. La cuestión que mi tío había zafado, nadando en esa mugre, y los tiros no eran para él, tiempo después nos hizo avisar que estaba bien, pero nos tuvimos que mudar. Nunca más quise llevarle nada pobre, pero de grande me lo agradeció varias veces.

CONCLUSIÓN.

Desde nuestro lugar podemos concluir que a pesar de que queda mucho trabajo por hacer, en estos relatos hemos encontrado para esta pequeña muestra, muchos puntos comunes en los relatos de estos niños. En este pequeño análisis, hemos visto que, dependiendo de las ubicaciones geográficas habitacionales del momento, los niños podían ser más o menos condicionados por la realidad de la época. Los niños de los barrios periféricos, debieron convivir con la militarización de sus lugares frecuentes, estos debieron acostumbrarse al sonido de las balas y en ocasiones de explosiones inexplicables para ellos, en cambio los de las ciudades si bien en muchos momentos debían lastimosamente presenciar algún suceso dramático, era menos frecuente. La infancia de los 70', fue un momento dentro de lo histórico que merece un lugar. Son esos niños los que en el día de hoy son padres, docentes, gobernantes, etc., y las huellas que recalcan en sus memorias están allí, esperando a ser analizadas.

BIBLIOGRAFÍA

Alcoba Laura; La casa de los conejos ed. Edhasa, 2005

Bohoslavsky, Franco, Iglesias, Lvovich, (comps.) Problemas de la historia reciente en el cono sur, Buenos Aires, Prometeo, 2010.

Bombara Paula; El mar y la serpiente. Buenos Aires, Norma, 2005.

Daniel James; Doña María, Ediciones Manantial, 2004

Flier Patricia (comp.), La imposibilidad del olvido. Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay, La Plata, Ediciones al Margen.

Franco Marina y Levín Florencia, Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción. Buenos Aires, Paidós, 2007

Guitelman Paula, La infancia en dictadura. Modernidad y conservadurismo en el mundo de Billiken, Prometeo, Buenos Aires, 2006.

Halbwachs Maurice; La memoria colectiva, Paris, PUF, 1968.

Historia, Voces y Memoria No. 4 Revista del Programa de Historia Oral, Julio 2012.

Ibid, “Historia Oral y estudio de la guerrilla en la Argentina” en la web:
<http://eltopoblindado.com/files/Articulos/07.%20Lucha%20armada%20y%20violencia%20politica%20/Pozzi,%20Pablo.%20Historia%20oral%20y%20estudio%20de%20la%20guerrilla%20en%20la%20Argentina.pdf>

Jelin Elizabeth; Los trabajos de la memoria, Buenos Aires, Siglo XIX, 2001.

Marc Auge; Las formas del Olvido, Gedisa, 1998.

Marcos Novaro y Vicente Palermo, La historia reciente. Argentina en democracia, Buenos Aires, Edhasa, 2004.

Nora Pierre; Entre memoria e historia la problemática de los lugares Gallimard, 1985.

Nosiglia Julio E., Botín de guerra, Buenos Aires, La pagina S.A. 1997

Portelli Alessandro; The death of Luigi Trastulli and Other Stories: Form and Meaning in Oral History (State University of New York Press, 1991)

Pozzi Pablo, El PRT-ERP. La guerrilla marxista. Buenos Aires: EUDEBA, 2001.

Ricoeur Paul; La memoria, la historia, el olvido, México D.F, FCE, 1999.

Schwarzstein, Dora (comp.) *La Historia Oral*, Buenos Aires, Centro Editor America Latina, 1991.

Traverso, Enzo, Le paseé, modes d’emploi. Histoire, mémoire, politique, París, La Fabrique Éditions, 2005